

## IV

EL DÍA DEL REENCUENTRO, Kazbek quiso creer durante los primeros diez segundos en que lo vio, que aquel hombre no era Dacal. ¿Por qué debía reaparecer y darle de nuevo la medida de cómo había pasado el tiempo? ¿Sería ese el papel de Dacal?, pensaba Kazbek mientras confirmaba que sí, que ese hombre acompañado de una mujer era Dacal. ¿Sería ella la mujer de los pies ligeros sobre la que había escrito y por la que se refugió en una hacienda del desierto de Ica? El hombre que se había extraviado venía ahora a su encuentro y todavía no se daba cuenta de que lo estaban observando. Kazbek confiaba en que sólo tuviera un parecido aproximado. Pero mientras caminaba y lo veía hablándole a la mujer en una especie de murmullo continuo que parecía tenerla hipnotizada, reconoció los gestos: la cabeza inclinada, la manos que moldeaban

en el aire la materia ausente de lo que contaba, la sonrisa en sus rodeos verbales. La manera en la que la mujer se percató de que Kazbek los estaba mirando, alertó a Dacal. Él fue el primero en abrir los brazos y hablar.



Kazbek no recuerda las palabras pero si el tono efusivo, siempre histriónico, con el que Dacal exagera cualquier incidente. Le presentó a la mujer con tan poco entusiasmo cuando pronunció su nombre, que de inmediato Kazbek entendió que ella no era quien él suponía. Qué vueltas habría dado nuevamente Dacal alrededor de las mujeres. Cómo se irían llenando esos espacios con lo que le iba a contar, ahora a su disposición el viejo mentor sobre el que tanto habían fabulado. El reencuentro ocurría demasiado rápido: la imaginación de Kazbek devoraba cada gesto tratando de hacerlo encajar con el recuerdo que tenía de Dacal. Anotaron sus teléfonos y quedaron en verse a la semana siguiente.



El señor Peer no creía en las coordenadas de vida. Le parecía imposible que un hombre sacrifique su existencia por una decisión que lo desvía de su ruta natural. Ahora cree que no existe ninguna ruta natural. Sabe que alteró su destino abandonando su lengua y su continente. ¿Qué ocurre con este tipo de personas que han alterado sus coordenadas de vida? El señor Peer no encontraba respuesta. Al menos hasta que hubo dibujado sus bichos. Finalmente, esa línea del litoral en los mapas portulanos terminaba revelándose más allá de los nombres que la cubren. Era sólo cuestión de tiempo. Estas personas terminan dejando señales por todas partes. En ellas se puede conocer el lugar del que se separaron. Ese mundo oscuro de la imaginación de Europa se abría camino en medio de los colores del país de los volcanes y emergía en esos insectos. Luego de pensar en esto el señor Peer se sintió en calma. Desde ese día siguió pintando cuadros extremos para sorpresa de sus seguidores. Decían que se había vuelto oscuro, pero él se sentía más joven y fresco que nunca. No sentía ninguna obligación hacia nadie.



Kazbek lo tuvo claro en la siguiente reunión con Dacal. Primero: esa mujer no era la de los pies ligeros sobre la que,

años atrás, habían escrito un último cuento a coro. Segundo: Dacal sí había estado los últimos años en el desierto de Ica y con la mujer de los pies ligeros. Tercero: Nunca sabría nada más de aquella mujer porque Dacal no quería contar nada. Cuarto: Nadie más del grupo se había puesto en contacto con Dacal. Incluso el que había pedido permanecer en el anonimato, a pesar de vivir en Lima, a cuatrocientos kilómetros del desierto de Ica, no se interesó por reencontrarse con Dacal luego de que le hiciera un par de visitas. Era como si Dacal hubiera desaparecido por completo de sus vidas. Quinto: esto último no es del todo cierto o, en cualquier caso, es indemostrable. Sexto: Dacal tenía una opinión muy precisa de los cuentos que habían escrito sobre él. Todo lo que se había dicho en ellos era mentira. Y por esto le parecían exquisitos. Séptimo: al terminar la reunión, Kazbek sabe que la cercanía de Dacal le va a traer problemas.



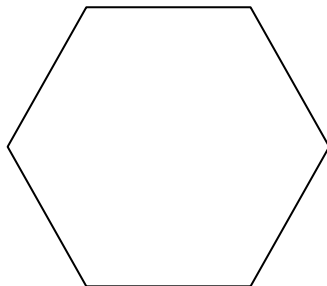
Kazbek toma apuntes sobre Dacal mientras lo ayuda a instalarse en Barcelona. Lo lleva a los mejores restaurantes de la ciudad, le descubre las mejores calas de la Costa Brava —Sa Conca, Cala del Pi, Cala Pedrosa— y los pueblos del interior de Cataluña. A veces, cuando va a buscarlo para improvisar

una salida, se encuentra con una mujer distinta. Pero de la mujer de pies ligeros ni una alusión, mucho menos un nombre o un apelativo. ¿Quién del grupo fue el que obtuvo el dato de la existencia de esa mujer? Han pasado algunos años. No lo recuerda. Entre los vacíos y las conjeturas que iban y venían mientras escribían sobre Dacal, alguien infiltró una suposición con firmeza y la ficción empezó su marcha irreversible. Kazbek piensa que llegará el momento en que Dacal baje la guardia y desmienta el supuesto, o se reforzará la ficción y se sabrá qué hay de cierto sobre la mujer de los pies ligeros. El momento no llega y Kazbek vuelve a sentir frío. Trata de concentrarse en escribir su Gran Novela. Sólo que las persistentes ráfagas de frío lo desconcentran y apenas traza líneas sobre el papel en blanco. Dacal ya no está en su imaginación sino a su lado, caminando en su misma ciudad. La realidad y la ficción están ahora juntas, pero espalda contra espalda.

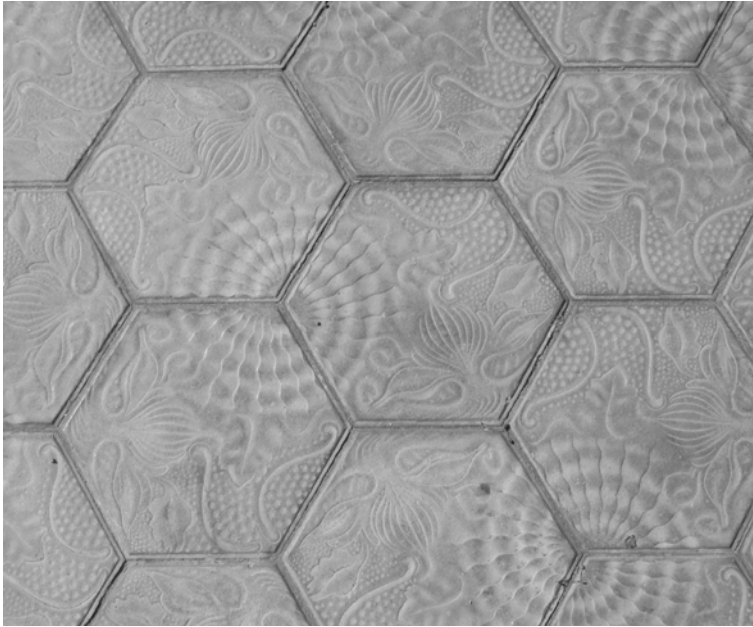


De camino a la cafetería frente al mar, Kazbek recorre Paseo de Gracia. Para distraerse de la gente mira hacia el suelo sin pensar en nada en particular. Escucha conversaciones y rumores. Sólo que repentinamente las voces se apagan y el sol ilumina las baldosas del Paseo. Se detiene, con la cabeza incli-

nada, mirando hacia sus pies, y se percata de que las baldosas son hexagonales. Se coloca sobre una de ellas:

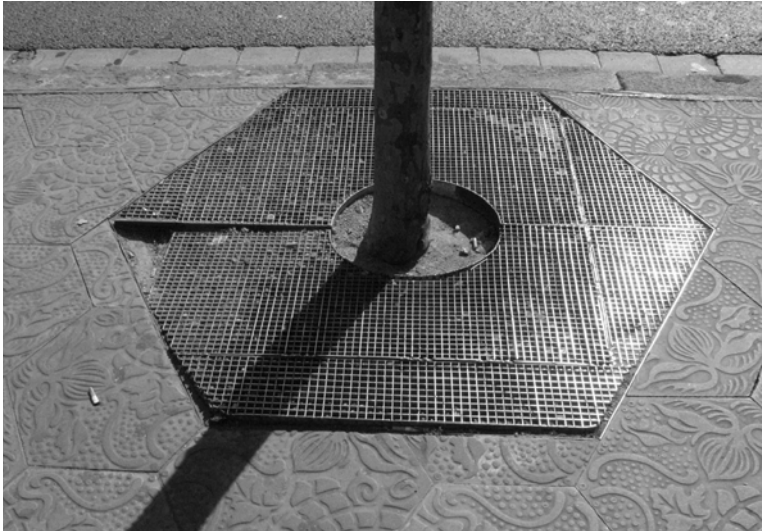


Quieto dentro de los seis lados del hexágono, la gente al principio no lo mira. Pasa a su lado deprisa. Kazbek se ríe. Se ha detenido pero el flujo de la gente lo hace sentir como si se estuviera abriendo paso en medio de un río torrentoso. Pero está firme, muy firme, y siente la solidez del pavimento. Luego de permanecer un rato así, se da cuenta de que el ensamblaje perfecto de las baldosas tiene otro punto en común. Una especie de círculo respunteado que se abre como una caracola marina. Pero no está en medio del hexágono sino que cada baldosa abarca los  $120^\circ$  del círculo, que al juntarse con las otras baldosas por el mismo ángulo completan el círculo. Cuando descubre esto, su mirada va detrás de los diferentes



círculos y se ve obligado a moverse para conectar un hexágono con otro.

A medida que descubre las siguientes caracolas, el pavimento parece deslizarse. Kazbek siente como si aquél estuviera ondulando como una plataforma en medio del océano. Incluso, como si cada hexágono fuera la celdilla de los bichos de Peer y estos estuvieran a punto de emerger allí, asomando con sus patitas y élitros en medio de Barcelona. Kazbek



acelera la marcha, llega al final de Paseo de Gracia y se desvía a la derecha.

Una vez que está en las Ramblas, se acerca al lugar donde suele ir a escribir cuando se aburre de hacerlo en casa. Es un ala de un antiguo hospital del siglo XVIII, construido en piedra, y que fue transformado en biblioteca a mediados del siglo XX. La llama la Biblioteca de Piedra. El ala en la que siempre escribe es la Sala de Levante. No está mal que la escritura surja en un lugar que fue lugar de sanación y que esté apoyada en algo tan firme como un edificio de piedra. Allí sus personajes se levantan con firmeza y se ponen en marcha. Sólo

Dacal se le ha resistido. Era como si la materia de su lugar de trabajo se hubiera extendido a la mano que escribía, al papel y la figura de su personaje: todos pétreos. Hace semanas que no vuelve a la Biblioteca de Piedra. Ahora que ha renunciado a escribir sobre Dacal, no estaría mal entrar para despedirse y sentir lo leves que son los dieciséis dibujos del señor Peer frente a la pétrea y fría escultura en que se ha convertido Dacal, tan pesada como las Grandes Novelas que se apilan en su propia biblioteca.



Kazbek consigue en la Biblioteca de Piedra un ejemplar de la *Suite Vollard*. Es el ejemplar número ciento setenta y tres de un total de quinientos ejemplares impresos en mil novecientos cincuenta y seis. De los aguafuertes pertenecientes al estudio del escultor, le atraen los siguientes: los que incluyen al escultor frente a su escultura —por lo general un busto o un cuerpo humano—, los que incluyen al escultor acompañado por una mujer y, sobre todo, los que incluyen al Minotauro. Todos aparecen desnudos. La cabeza encrespada del escultor se parece, en varios grabados, a la del Minotauro. Los más relevantes para Kazbek fueron creados entre el veinte y el veintéséis de marzo de mil novecientos treinta y tres. Selecciona seis.

Anota la numeración y la fecha y describe lo que ve en los primeros cuatro aguafuertes para luego pensar con calma sobre ellos:

*Número 38.* Hacia marzo. Escultor con modelo sentada junto a una cabeza esculpida sobre un pedestal. El Escultor mira agudamente la cabeza que está esculpiendo.

*Número 44.* ¿21? de marzo. Escultor con cuenco y modelo en cuclillas delante de una cabeza esculpida. El escultor levanta el cuenco como si rindiera una ofrenda a la escultura.

*Número 45.* 23 de marzo. Escultor, modelo sentada y cabeza esculpida. El escultor y la modelo miran con miedo a la escultura que tiene los ojos en blanco.

*Número 46.* 25 de marzo. Joven escultor delante de un busto. El título de este aguafuerte dice que el joven escultor está trabajando en su obra, pero más bien parece que empuña un cuchillo en ademán de cortar el cuello al busto. En los ojos del escultor hay tristeza, nostalgia y odio hacia la escultura. La corona de laureles que cubre la cabeza del escultor se alarga sobre la cabeza de la escultura, como si ambos la compartieran. Un extremo de la corona toca la punta del cuchillo.



El quinto aguafuerte, a diferencia del resto, lo tranquiliza. Luego de mirarlo con detenimiento, anota:

*Número 48.* 26 de marzo. Escultor sentado delante de dos cabezas esculpidas. Una de las cabezas, la que se parece al escultor y que tiene una expresión adolorida, hace de pedestal para otra cabeza completamente diferente, no realista, de piel tersa y expresión sonriente. El escultor está sereno contemplando sus dos obras, la superada y la nueva, que es juvenil y femenina.



El último aguafuerte es el que más lo intriga. Kazbek hace una descripción breve:

*Número 86.* París, 18 de marzo. Muchacha sentada contemplando, detrás de una cortina, al Minotauro dormido. La mirada de la muchacha es de una profunda sabiduría y, al mismo tiempo, enternece y fascina por el enigma del Minotauro.



Ha contemplado los aguafuertes con una sensación de levedad. No ha sido consciente del proceso del grabado. Hasta que lo recuerda y, entonces, lo que ha visto adquiere consistencia: los dibujos no son tan leves. Han sido trazados con un estilete sobre una plancha metálica cubierta de una delgada capa de barniz. Luego la plancha se sumergió en una solución de agua y ácido nítrico que arrasó con el barniz. Los surcos que quedaron son el rastro del dibujo que se puede imprimir. La levedad se vuelve consistente, piensa Kazbek.



Cierra la *Suite Vollard*. Siente como si hubiera leído una novela por fragmentos que no puede descifrar por completo. Los aguafuertes se entrecruzan en su mente y la historia se recompone, una y otra vez, a ratos densa, a ratos leve, y cuenta una versión siempre diferente.



Luego de devolver el ejemplar de la *Suite Vollard*, Kazbek se empieza a sentir inquieto. Es la presencia cercana de los anaqueles repletos de libros en la Biblioteca de Piedra. Por suerte la mayor cantidad de libros están bajo tierra. Sin embargo, siente que la presencia va en aumento. Recoge los dibujos del señor Peer y sale deprisa. Es de noche. Seguramente Dacal se habrá enojado con él por no haberle avisado que faltaría a la cita en la cafetería frente al mar. Ya no le importa. Ahora quiere volver a casa. Entonces recuerda que su casa está también desbordada de libros. Kazbek siempre tuvo la fantasía de deshacerse de los Libros de Pequeño Formato de su biblioteca. Cogía un cuaderno y anotaba los libros que rescataría. Esta vez no será una fantasía. Y algo ha cambiado en su actitud respecto a los Libros de Pequeño Formato. Todos los libros le resultan demasiado pesados. Va con paso firme a cumplir una hecatombe con tanto libro prescindible que ha llenado su casa. En el camino se repite uno tras otro los títulos de los libros que va a rescatar: todos serán Libros de Pequeño Formato. Además, si Isa ha prometido venir a visitarlo en algún momento, no estaría de más tener su casa un poco más despejada y en orden.

Kazbek coloca junto a la ventana largas columnas de libros que trae desde la sala, las habitaciones y el estudio, incluso desde la cocina. Los mira un par de segundos y los lanza por la ventana. Cuando se detiene, apenas lo hace cinco segundos. Uno tras otro, vuelan libros hasta el jardín. Horas después, los Libros de Pequeño Formato que ha rescatado son: *Juan de Mairena, Oráculo manual, Silverio Lanza, Diálogos con Leuco, Dichos de Luder, Historias de cronopios y de famas, El aprendiz secreto, Pedro Páramo, El libro de los viajes o las presencias, Tonio Kröger, Historias del señor Keuner, Estructura, The Falls, Voces, La metamorfosis, Pabellón N°6, El corazón de las tinieblas, Los papeles de Aspern, Las encantadas, Ecce Homo, La lección de música, Viaje sentimental, Un soplo de vida, Don Julián, Nadie encendía las lámparas, Vida de un loco, Claros del bosque, Estuario, Jakob von Gunten, El libro de la hospitalidad, El expediente H, Sí, La invención de Morel, Vida del ahorcado, La casa de cartón, La tarde del señor Andesmas, El Hacedor, El mono gramático, Cuaderno de Feldafing, Bartleby y compañía, Shiki Nagaoka, La vida imposible, Cárcel de árboles, Ocaso de sirenas, Palomar, Movimiento perpetuo, Las tiendas de color canela, Paludes, Monsieur Teste, Farabeuf, Meditaciones, Encomio del tirano, Perorata del apestado, La vida secreta de Walter*

*Mitty, La educación del estoico, Vita nuova, Viaje al parnaso, Partición formal, Varamo y El libro de Monelle.*

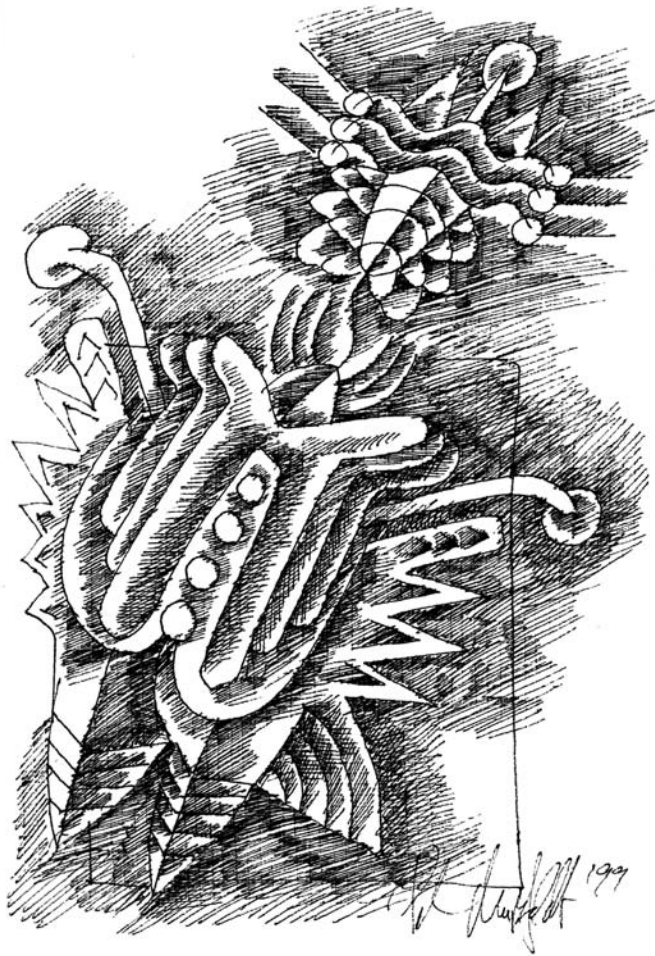
La nueva biblioteca cabe no sólo en una maleta sino en una página.



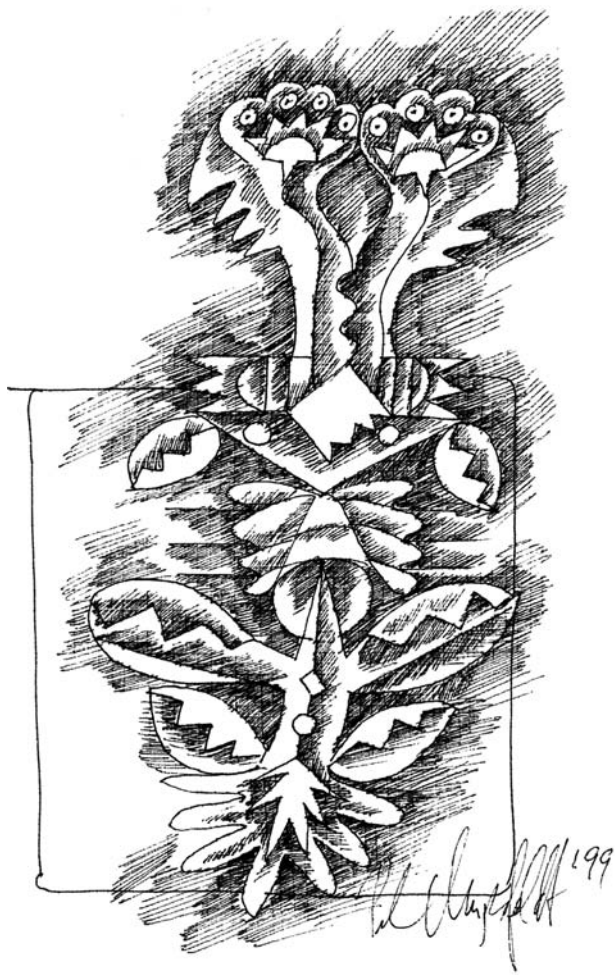
Al día siguiente, Kazbek vuelve a la Biblioteca de Piedra y despliega los dieciséis dibujos sobre la mesa. Allí contempla uno a uno los bichos del señor Peer. Los contempla y entonces escucha un crujido. Y luego otro y otro. Cada uno de los bichos del señor Peer empiezan su éxodo. Ya no hay marcha atrás.

Sin pensarlo más, se pone a escribir.

V



*Crujes en el resplandor de la página. Armado de cuchillas, cortas el miedo a lo estéril. ¿Qué buscas? No la luz en nuestros términos de luz. Buscas la superficie. Al venir desde lo profundo serás interpretado como hijo de la oscuridad y no como el que traza sombras en el blanco de la página.*



*Tu cuerpo es metálico. Tu cabeza, lánguida. Tienes dos antenas que parecen dos cabezas que miran con cuatro ojos. Pero estás ciego. Tener ocho ojos ciegos es un énfasis del desperdicio. Para sobrevivir a los predadores tu cuerpo se mimetiza con lo in-comestible y lo deforme. Tus tenazas son aberraciones dispuestas a cercenar cadenas y raíces. ¿Cómo se pueden cortar cadenas sin ser monstruoso? Parece que amenazas con cortar tu propio cuello para ser leve y enfrentar a los predadores. Eres simulacro. Los que te ven devoran su propia pesadilla de referencias. No te ven.*